

Servicios para ciegos y débiles visuales en la Biblioteca Nacional

JUDITH LICEA DE ARENAS

Población ciega y tipos de ceguera en México

En México es difícil determinar el número de ciegos y débiles visuales porque no existen estadísticas confiables. Al respecto hay limitaciones: subregistro de las enfermedades que afectan el sentido de la vista y poblaciones no representadas; además, posiblemente por falta de certeza en los diagnósticos, no se señala la gravedad de los casos o el grado de afectación de los enfermos.

Las cifras disponibles no son del todo representativas. Por ejemplo, en 1980 la Dirección General de Rehabilitación de la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia informó que en México existían aproximadamente 202 215 personas con problemas de la vista, de las cuales 67 405 eran ciegos y 134 810 débiles visuales. En el año 1991 se estimó que el número de personas con problemas visuales en la República Mexicana llegaba a 200 mil, entre ciegos y débiles visuales. Las cifras anteriores muestran que en el transcurso de una década la cifra guardó cierta estabilidad. Sin embargo, también se calcula que uno de cada 1 000 niños que nacen vivos tiene problemas visuales.

En México se considera ciego a aquel individuo cuyo campo visual es inferior a veinte grados, por lo cual también es difícil establecer los principales tipos de ceguera que afectan a la población mexicana. No obstante, hay evidencias de que la ceguera es causada por glaucoma, retinopatía diabética, maculopatía y traumatismos.

Las causas más frecuentes de ceguera en los pacientes de cero a 20 años son atrofia óptica, leucomas y fibroplasia retrolental. Los pacientes de 21 a 40 años sufren principalmente de atrofia óptica y retinitis pigmentaria, mientras que los de más de 41 años padecen de glaucoma, retinopatía diabética y maculopatía. La atrofia del nervio óptico se debe a enfermedades del sistema nervioso producidas por intoxicación al inhalar solventes y la padecen, la mayo-

ría de las veces, los individuos que sobreviven en la miseria y cuyas edades fluctúan entre los 20 y los 40 años. Por su parte, la fibroplasia retrolental la causa el exceso de oxigenación en las incubadoras.

Educación, salud y trabajo

De acuerdo con la Declaración Universal de Derechos Humanos toda persona tiene derecho al trabajo, a la salud y a la educación. En el artículo 15 de la Ley Federal de Educación se establece que dentro del sistema educativo nacional queda comprendida la educación especial o de cualquier otro tipo y modalidad que se imparta de acuerdo con las necesidades educativas de la población y las características particulares de los grupos que la integran. Para ello, tanto en el Distrito Federal como en el interior del país existen instituciones y organizaciones que se dedican a la educación de los ciegos.

En cuanto al derecho a la salud, éste queda expresado en el Artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Me-

xicanos y en la Ley General de Salud, cuyo artículo 174 hace referencia a la atención en materia de prevención de invalidez y rehabilitación de inválidos.

No obstante que los derechos a la educación y a la salud están garantizados por la legislación mexicana, aquellos que han perdido o sufrido una disminución del sentido de la vista libran diariamente una lucha difícil: tienen que demostrar sus capacidades a la sociedad y a sus hermanos de padecimiento, vencer la desconfianza de la primera y superar los conflictos que surgen por la competencia. Ante esta situación, ¿qué papel desempeñan las unidades y servicios de información?

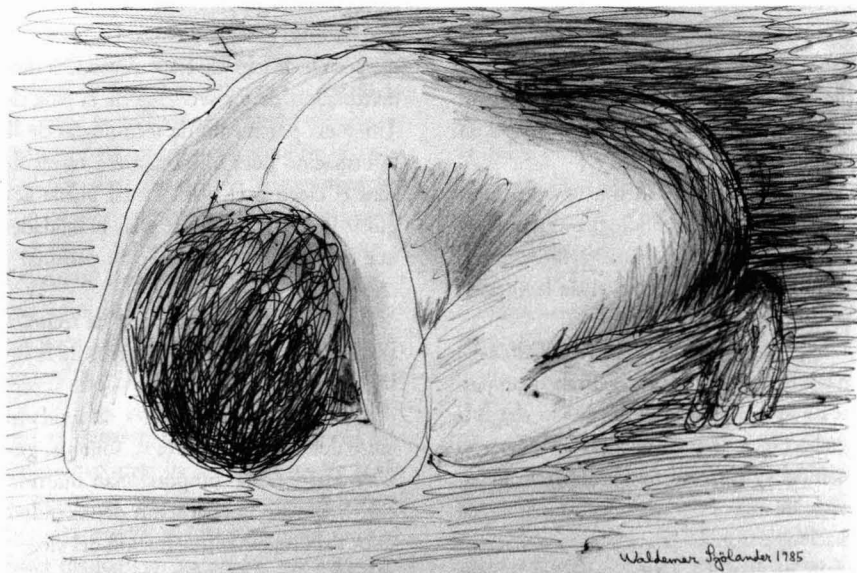
La Biblioteca Nacional de México

En el país son escasas las bibliotecas que ofrecen servicios a ciegos y a débiles visuales. La mayoría de ellas los proporciona a través de colecciones de libros en Braille.

Desde 1959 la Biblioteca Nacional de México cuenta con un servicio tifológico creado por sugerencia de don Manuel Solórzano, con la idea de proporcionar al ciego información bibliográfica, información grabada en medios sonoros, lectura en voz alta, alfabetización en Braille y desarrollo cultural.

En el año de su creación asistían a la sala 647 usuarios y para 1963 el número ascendió a 2 640. En 1964 la colección de libros y revistas en Braille era de 1 513 volúmenes.

Las primeras obras que se incorporaron a la colección fueron adquiridas en el





Comité Internacional Pro-Ciegos y poco a poco se fueron recibiendo nuevos títulos preparados en España y Argentina, principalmente. Para 1989 la colección ascendía a 4 000 volúmenes entre libros y revistas en español, inglés y francés. Hoy en día la colección cuenta con 7 200 volúmenes. Entre ellos se encuentran aquéllos recibidos en depósito legal, editados por medios electrónicos que permiten la impresión por ambos lados de la hoja de cartulina.

Al principio sólo se contaba con una máquina de escribir. Más adelante se adquirieron grabadoras, tornamesas, máquinas Braille, una máquina Jumbo, punzones y regletas, una tabla aritmética, máquinas de escribir para uso de los débiles visuales y una multicopia para imprimir textos en Braille. Sin embargo, la consulta de los materiales en este sistema fue desplazada progresivamente al preferirse la grabación de obras, primero en cintas y luego en casetes.

Los voluntarios dieron un apoyo importante al servicio tifológico durante varios años. Los servicios más favorecidos por esta colaboración fueron el de lectura en voz alta y el de grabación.

El personal de la Sala de Tifología, hasta hace pocos meses, dedicaba gran parte de su tiempo a la lectura en voz alta, a la grabación, a la mecanografía en caracteres comunes y a la transcripción al Braille. El servicio de mayor demanda ha sido el de grabación. Las grabaciones que se solicitaban eran de filosofía (20%), ciencias sociales

(70%), ciencias puras (5%) e historia y geografía (5%). En 1991, por ejemplo, se realizaron alrededor de mil treinta grabaciones de partes de libros y de libros completos. En ese mismo periodo sólo se consultaron 54 volúmenes en Braille.

Es evidente que para poder proporcionar servicios eficientes de grabación o de lectura en voz alta cualquier institución requiere de un personal numeroso que no siempre es posible contratar. Por ello fue necesario revisar el propósito con el que fue creado el servicio tifológico en la Biblioteca Nacional, que proponía el desarrollo cultural del ciego. Se concluyó que los servicios de información para los ciegos y débiles visuales, además de contribuir a su formación intelectual, también deberían hacerlos independientes. La única forma posible de lograrlo era a través de la modernización de los servicios de la Sala de Tifología por medio de tecnologías de la información pues únicamente a través de ellas el ciego o el débil visual puede adquirir los conocimientos y las habilidades que lo lleven a una superación personal y colectiva.

Gracias a la introducción de tecnologías de información, los recursos de la Biblioteca Nacional de México —que ascienden a cerca de dos millones de unidades entre documentos impresos, sonoros, gráficos y visuales— proporcionan información y apoyan la educación de los individuos para lograr la integración del ciego y del débil visual a la vida productiva.

Se pretende que los ciegos y los débiles visuales aprendan a utilizar las tecnologías de la información disponibles en la Sala de Tifología de la Biblioteca Nacional sin dificultad alguna, además de tener acceso a la colección de libros en caracteres comunes y en Braille, revistas, audioramas y la transcripción al sistema Braille. El propósito, sin embargo, es que estas tecnologías sean algo más que el medio para obtener grabaciones de textos a través de la lectura automatizada. Estas tecnologías de información deben ser, también, el instrumento para acercarse al conocimiento y, a la vez, comunicarlo.

La Biblioteca Nacional de México adquiere así una nueva función explícita, la educativa, que en pocas ocasiones compete a las bibliotecas nacionales, y se convierte, de esta manera, en una opción para los ciegos y débiles visuales. Sus servicios, sin embargo, sólo serán valorados si son ampliamente conocidos y utilizados. La Biblioteca Nacional de México no solamente custodia, organiza y difunde para las generaciones presentes y futuras un patrimonio documental que día a día incrementa sino que también proporciona el espacio para que los ciegos y débiles visuales encuentren y reflexionen sobre nuestra cultura y nuestra historia.

Con computadoras PS/2 de IBM y el *software* "Lector de pantalla" los ciegos y débiles visuales pueden utilizar procesadores de texto, hojas de cálculo o programas para la creación de bases de datos y la edición de textos. Con el *software* "Libro abierto" los programas de reconocimiento de caracteres convierten a la PC —o computadora personal— en una máquina lectora cuando cuenta con un digitalizador y un dispositivo de acceso. El digitalizador —o *scanner*— "fotografía" el documento y el *software* lo convierte en un texto que puede ser leído, almacenado o usado en alguna de las diferentes aplicaciones de una computadora.

Los amplificadores de texto Voyager Electronic Visual Aid (VTEK) se destinan al uso de quienes debido a una deficiencia visual no pueden leer y escribir normalmente. Los amplificadores agrandan los textos, además de ofrecer un campo de visión más amplio y permitir la selección del tamaño de los caracteres e intensificar el contraste y brillantez. Con esta tecnología se espera cumplir cabalmente con la nueva función educativa de la Biblioteca Nacional. ♦